

RECENSIÓN

FRANKLIN, B.M. (2010): *Curriculum, Community, and Urban School Reform*, New York, Palgrave-McMillan, 254 páginas¹.

El interés de la obra que presentamos a continuación radica, sobre todo, en el auge que los estudios sobre la Historia del Currículum están teniendo dentro del amplio campo dedicado a la Historia y la Sociología de la Educación. Muchos de los objetos de estudio que actualmente se abordan en el ámbito anglosajón bajo una perspectiva histórica y que tienen como base investigar la evolución y el desarrollo de los sistemas educativos, acaban dedicando algún punto de dichos trabajos a los conflictos que surgen entre las administraciones centrales, el profesorado, los padres, etc., en torno a la organización, construcción o puesta en práctica de los múltiples modelos curriculares surgidos en las diferentes reformas educativas. Aunque en el ámbito español la Historia del Currículum no haya tenido un auge importante hasta estos últimos años —el cual todavía podemos calificar de prematuro—, lo cierto es que en la actualidad se han ido desarrollando una serie de trabajos que, inspirados en algunas perspectivas anglosajonas, francesas, etc., se han ido centrando en las disciplinas escolares, la historia de la enseñanza y el análisis del profesorado o en lo que se ha venido a denominar *cultura escolar* como objeto de análisis. Elementos todos ellos que, de alguna u otra manera, son deudores de los estudios sobre

el currículum desarrollados, principalmente, en las fronteras anglosajonas.

Por otro lado, el libro que recensamos se puede decir que viene a llenar y saldar una deuda dentro del campo de la Historia del Currículum. Como ha señalado el propio Barry Franklin en varias ocasiones, aunque la Historia del Currículum se ha asentado dentro de campo de la Historia de la Educación como un objeto con identidad propia, lo cierto es que todavía existen importantes tópicos que han sido ignorados hasta ahora. Uno de ellos es el análisis de la evolución curricular sufrida en EEUU desde la segunda mitad del siglo xx hasta la actualidad². Aspecto que la obra aquí analizada viene a cubrir dentro de dicha frontera.

Aunque existen algunas referencias, del mismo autor, de trabajos anteriores a esta obra que tratan sobre la evolución y cambio del currículum en EEUU desde los años cincuenta del siglo pasado³, no debemos perder de vista que la Historia del Currículum en este país

² Para un análisis de la evolución sobre la Historia del Currículum y en particular sobre este aspecto, se puede consultar: FRANKLIN, B.M., (2008): «Curriculum, History and Its Revisionist Legacy» en REESE, W.J. y RYRY, J.L. (ed.): *Rethinking the History of American Education*, New York, Palgrave-McMillan, p. 237; y FRANKLIN, B.M. y JOHNSON, C.J. (2008): «What the Schools Teach. A Social History of the American Curriculum Since 1950», en CONNELLY, M. (ed.): *The SAGE Handbook of Curriculum and Instruction*, Los Angeles, SAGE, pp. 460-477.

³ FRANKLIN, B.M. (2004): «Community, Race, and Curriculum in Detroit: the Northern High School

¹ Fecha de entrada: 28/7/2011. Fecha de aceptación: 27/1/2012.



ha tenido como principal objeto de estudio el periodo que va desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del XX, debido a su interés por señalar el objetivo último que el currículum tuvo en EEUU, a saber, socializar al alumnado en determinados aspectos culturales, valores, etc., bajo el interés de constituir formas de control social. En efecto, el origen de los trabajos sobre los estudios del currículum tenían un claro objetivo centrado en analizar las características de los currícula anteriores para así poder establecer estudios que indicasen cómo poder implantar en la sociedad americana una serie de valores que pudiesen asentar las necesidades de una sociedad democrática. De esta forma, la realización de estudios curriculares comenzó por la necesidad de crear formas prácticas, centradas en el «deber ser», para completar la realización de una democracia moderna a través del cambio en las escuelas y su currículum después de la Guerra Civil americana. A raíz de aquí, en las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX, varios historiadores desafiaron esta posición en una batalla intelectual, que tuvo como principal objetivo analizar el currículum para desentrañar que el origen del mismo se había situado como un instrumento para el control social y la reproducción de las relaciones y jerarquías de clase. De hecho, los primeros trabajos de H. Kliebard —*The Struggle for the American Curriculum*—, el propio B. Franklin —*Building the American Community: The School Curriculum and the Search for Social Control*— e incluso M. Apple —*Ideology and Curriculum*— estaban centrados en indicar tales elementos reproductivos y de control social, aspecto que, podríamos decir, han continuado los historiadores que, centrados en perspectivas posmodernas, han utilizado las disciplinas dedicadas a la educación especial como estudios de casos para demostrar cómo el establecimiento de aulas para alumnado con necesidades especiales capacitó a los administradores y a los docentes de principios de siglo XX para controlar a los estudiantes cuyos problemas

walkout», en *History of Education*, vol. 33, núm. 2, pp. 137-156.

de aprendizaje y comportamiento (locos, pobres, etc.) se consideraban un obstáculo para la buena marcha de las actividades del aula así como para la futura cohesión social⁴.

No obstante, aunque en el estudio *Building the American Community*, B. Franklin realiza un análisis en su mayoría centrado en investigar el currículum como «un instrumento de control social para restaurar el sentido de la *comunidad* en la sociedad»⁵, a través del examen de las diferentes propuestas ideológicas de determinados intelectuales de los años cincuenta del siglo XX, también es cierto que, por primera vez en este libro, se incorpora un análisis concreto sobre las acciones que desarrollaron diferentes grupos de interés en torno al currículum en Minneapolis (Minnesota). Una de las primeras tentativas que se produjeron en este Estado para desarrollar una reforma centrada en la integración curricular, acabó en fracaso. En 1945, en tal ciudad se introdujo un curso de dos horas bajo el nombre de «estudios comunes» organizado en torno a problemas y asuntos de interés para los jóvenes, los cuales venían a sustituir y unificar los cursos de inglés y ciencias sociales en los *high school*, la *junior school* y la *senior school*. Un gran número de padres y profesores se opusieron a este cambio. Ambos sostenían que si se substituía la separación de los cursos de inglés y de ciencias sociales por un curso para examinar los intereses y las inquietudes de los jóvenes, la calidad académica del currículum resultaría perjudicada. Además, algunos padres pensaban que esos cursos dirigidos hacia la cohesión social vulneraban los derechos de los padres a educar a sus hijos como ellos creyeran convenientes. De esta forma, la oposición de un grupo de padres asociados bajo

⁴ Para un notable análisis sobre la evolución de la historia del currículum en EEUU y Reino Unido se puede consultar: FRANKLIN, B.M. (1999): «Review Essay: The state of Curriculum History», en *History of Education*, vol. 28, núm. 4, y FRANKLIN, B.M. (2008): «Curriculum, History and Its Revisionist Legacy...», *op. cit.*

⁵ FRANKLIN, B.M. (1986): *Building the American Community: The School Curriculum and the Search for Social Control*, Londres, The Falmer Press, pp. 89 y 90.

el Consejo de Padres, obligó a la Junta Educativa, en 1950, a restituir los cursos separados de inglés y estudios sociales. Esta modificación no redujo la hostilidad de las familias. De nuevo en 1957 la Administración rebautizó la materia bajo el nombre de «doble período» y en 1960 se abandonó tal designación a favor del título «estudios sociales y de inglés». Aun así, incapaz de apaciguar la oposición paterna a la integración curricular, la Administración comenzó a eliminar dicho curso de las *high school* en 1960, y en 1970 le siguieron los demás grados educativos. En este trabajo, B. Franklin concluye afirmando que en Minneapolis, pero también en otros lugares del mundo, la presencia de múltiples factores locales que se han organizado en torno a alguna idea de *comunidad*, incluyendo la presión de las familias, la resistencia de grupos de profesorado y las políticas del Estado, sólo citando algunos de los diferentes grupos de interés, pueden limitar y constituyen un elemento fundamental, no sólo para restringir la capacidad de las reformas escolares en torno a temas curriculares, sino también para entender cómo se construyen, evolucionan y cambian las políticas curriculares⁶. Aspecto que nos ayuda a comprender en qué debate y propuesta teórica se sitúa la obra *Curriculum, Community, and Urban School Reform*, la cual se podría considerar como una continuación y profundización de la primera.

Por la tanto, este libro se centra en intentar explicar los conflictos surgidos en torno al Currículum de las escuelas urbanas en varios territorios de EEUU (Nueva York, Detroit, etc.) desde la segunda mitad del siglo xx hasta la actualidad. Más concretamente, trata de contribuir, a través de la exploración de diferentes estudios de casos, a dar una explicación de las reformas en las escuelas urbanas en EEUU utilizando el concepto de *comunidad* como lente que le permite hacer una interpretación del cambio, construcción y luchas que se desarrollaron en torno al currículum en los *high schools* de manera principal, pero también incluyendo el estudio de

la *elementary education* y los *junior high schools*. Así, en el primer capítulo, B. Franklin desarrolla el concepto de *comunidad*, el cual ha ido utilizando a lo largo de toda su obra. Cercano a algunas categorías de análisis posmodernos, «nosotros, por tanto, podemos pensar en la noción de comunidad como un compromiso de múltiples discursos —aquellas ideas textuales, conceptos y estamentos que no sólo provienen de un significado pero que constituyen sistemas de poder para el efecto de la organización social y la conducta humana— circulando en el espacio conceptual alrededor de esta idea» (p. 8). Lo cual no quiere decir que, aunque el autor señale que dicho concepto le acerca a una visión más parecida a la genealogía que a la historia tradicional, rechace la historia social. Todo lo contrario, de hecho, en este capítulo el autor indica que su visión histórica sobre el análisis del proceso de cambio del currículum desde 1960 lo capta bajo este enclave, en franca oposición a la historia intelectual. Se podría decir, de esta manera, que el concepto de comunidad viene a ser muy parecido al desarrollado por F. Tönnies. Es decir, frente a una visión de una gran ciudad como modelo basado en valores impersonales, una vida más compleja, desorientada y peligrosa, el sentido de comunidad está basado en valores como la solidaridad, la intimación o elementos identitarios que unen a diferentes actores y les facilitan un sustrato común que les permite desarrollar acciones sociales de manera conjunta. Es un término que los actores utilizan siempre en un sentido positivo y en contraposición a los supuestos peligros de las grandes urbes, podríamos decir. Sin embargo, hay diferentes visiones de la comunidad, una más centrada en la defensa de elementos comunes y otra centrada en destacar valores clásicos del liberalismo como elemento común de la sociedad americana. En cualquier caso, aun cuando existan diferentes versiones de la comunidad y este concepto esté muy lejos de presentarse de forma unificada y contradictoria, lo cierto es que los propios actores implicados en el proceso educativo toman el concepto de comunidad como una noción que les permite defender sus intereses y demandas bajo un objetivo común: pertenecer a determinada religión, a determinados grupos étnicos...

⁶ FRANKLIN, B.M. (1986): *Building the American Community...*, *op. cit.*, pp. 138-165.



Por tanto, B. Franklin usa el término comunidad no como un elemento de evaluación ética, sino que lo utiliza para ver cómo dicho concepto se transforma en una ideología, en tanto que es usada por diferentes grupos, que presiona a los gobiernos para perseguir e introducir cambios en las reformas educativas y el currículum. Esos análisis de la comunidad nos dejan entrever cómo dicho concepto creó una serie de conflictos que fundamentaron un tipo de demandas educativas que intentaron conseguir la integración social de diferentes grupos de interés asociados en torno a una idea comunitaria: asociaciones de portorriqueños, afroamericanos, asociaciones religiosas, de padres, etc. Todos estos grupos, señala el autor, ofrecen un buen ejemplo del rol que la noción de comunidad puede jugar como una interpretación válida para el entendimiento del cambio educativo en las *Urban Schools* desde 1960.

Por otro lado, quisiéramos apuntar que dicho marco de análisis permite a B. Franklin, apropiarse y demandar una visión amplia del currículum, no sólo entendido como un elemento del aula, sino que el mismo es percibido como un aspecto que abarca diferentes elementos del contexto. Todo currículum, por tanto, se construye en torno a los diferentes debates sociales. Es el resultado de la interacción entre grupos sociales internos y externos a las escuelas: «Esta es la manera que para mí es la importante para pensar y explorar la cuestión del currículum» (p. 13). Aspecto que se puede observar a lo largo de toda la obra, pero de manera principal en el capítulo 3, cuando se indica cómo la decadencia de la industria del automóvil en Detroit y la pérdida de las condiciones laborales fordistas en la década de 1970 produjeron una serie de nuevas diferencias sociales que diferentes grupos de interés intentaron solventar a través de demandas al sistema educativo. El autor destaca, pues, las dificultades económicas, políticas y culturales, para entender cómo se produjeron los procesos de la acción social y las demandas que permitieron desarrollar intentos de cambio en los currícula escolares (p. 60).

Como hemos podido ver, la obra va desgranando, en una serie de estudios de casos en los capítulos 2, 3, 4 y 5, una serie de luchas que se fueron desarrollando en torno al currículum

en diferentes ciudades como New York, Detroit y Minneapolis. De manera general, en ellos se exponen los conflictos surgidos en torno a la escuela desde las demandas puestas en práctica por diversos movimientos sociales (principalmente «movimiento negro» y «movimiento portorriqueño, así como algunos de tipo religioso») que luchaban por la creación de nuevos currícula integrados y que tuvieran en cuenta la diversidad de sus diferencias socioeconómicas y socioculturales. Por otro lado, se señala también la aparición de diferentes sindicatos de profesores que, a lo largo de los diferentes años de reformas, se muestran vacilantes en el apoyo a dichas políticas curriculares. Así, podemos observar cómo, por un lado, hay profesorado a favor de las reformas del *Clinic of learning* y el *More effective school* o lo que no es más, se apostaba por la diferenciación curricular, la integración racial entre otros elementos relacionados con el cambio curricular, pero por otro, la integración racial siempre fue en tema muy polémico. No sólo porque existiesen dentro de los sindicatos de profesorado algún ala con marcada tendencia racista, sino incluso, exceptuando el apoyo que la integración curricular recibió de los dirigentes de los movimientos de los *Derechos Civiles*, que desde instancias ciudadanas algunos grupos se escudaran en el sentido de comunidad y de la ideología liberal de la meritocracia y la igualdad de oportunidades, para rechazar los planteamientos diversificados del currículum. Un claro ejemplo de esto lo constituyó la *Detroit Urban League*, que argumentaba a la contra de dicha diferenciación señalando que tal diversidad y diferencias individuales serían contrarias a una sociedad democrática basada en principios meritocráticos. Tanto es así, que a dichos conflictos por el currículum se fueron sumando diferentes asociaciones que apostaban por mantener los grupos homogéneos en las escuelas y que si los estudiantes negros y portorriqueños necesitaban mejorar sus habilidades y rendimiento educativo fuesen escolarizados en escuelas especiales o que en todo caso, tal y como plateó la *Association of University*, que cada escuela mantuviese un cupo o porcentaje determinado para matricular a alumnado de estos grupos minoritarios (pp. 60-64).

Todo ello lo que viene a poner de manifiesto es que las formas que adoptan las diferentes políticas curriculares son el producto de luchas entre grupos diversos. Por un lado, no existe un grupo social totalmente unificado, éstos están divididos en numerosos subgrupos con intereses diferentes en torno a la escuela. Por otro, los distintos actores implicados no pueden configurar un sistema educativo como si escribiesen sobre hojas en blanco, pues siempre actúan sobre espacios conformados previamente (luchas anteriores) cuya estructura restringe las posibilidades de sus acciones futuras (en este caso, indica el autor, bajo la idea de comunidad). El problema radica en que, ahora, al socializar el sistema escolar a toda la población, todos se ven afectados por su funcionamiento. Al ser sistemas estatales multi-integrados, ningún grupo puede controlar de manera directa el sistema escolar, como ocurría cuando la mayoría de los establecimientos pertenecían a la Iglesia. Esto genera nuevas dinámicas, tanto en la estructura interna del sistema educativo y su currículum como en su relación con otras instituciones. Por la pluralidad de los intereses implicados, el cambio en educación no se produce de manera unilateral respecto de quién ostenta posiciones de gobierno, es siempre el resultado de pactos entre múltiples grupos. Por ello, nadie puede conseguir una política educativa y curricular a su medida. A su vez, esta necesidad de realizar amplias coaliciones hace que toda legislación sea fruto de compromisos divergentes, por lo que no satisface plenamente a nadie y genera desacuerdos que ponen en marcha, después de algún periodo de estabilidad, una nueva dinámica de cambio. La política curricular genera así un perpetuo proceso de movimiento, a saber: debido a que siempre hay aspiraciones insatisfechas, siempre hay presiones para el cambio. Evidentemente, lo dicho hasta aquí no implica, sin embargo, que todos los grupos sociales tuviesen las mismas oportunidades de hacer prevalecer su política educativa e incidir en la conformación de las políticas del currículum. Esa posibilidad depende, en gran medida, de los recursos políticos y económicos de los que dispone cada grupo, así como de las alianzas que pueda conseguir. Tales conclusiones se podrían extraer sobre todo del trabajo empírico de este libro, una vez echamos

un vistazo a las diferentes prácticas llevadas a cabo por los diferentes grupos implicados. Sin embargo, nos da la impresión que dichos capítulos dedicados al estudio histórico superan en posibles interpretaciones y análisis teóricos a los planteamientos esbozados por B. Franklin en su marco teórico.

Esto se puede observar también en los dos últimos capítulos del libro (6 y 7), los cuales tienen como propósito esbozar y desarrollar las luchas por las reformas educativas llevadas a cabo en el contexto británico desde 1997 con la llegada del gobierno del partido laborista de Tony Blair en torno al caso específico de la política educativa denominada *Education Action Zone*. No obstante, la obra aquí analizada nos parece que aporta un tipo de análisis muy interesante para historiadores y sociólogos, pues en ella se dejan ver las diferentes dimensiones de lucha que se producen en torno a la política educativa y en particular la curricular. Cómo se producen los procesos de cambio, cómo son los actores sociales que participan de ese proceso y, por tanto, cómo se construyen socialmente los sistemas educativos. Aunque el enfoque se ha realizado bajo los hechos ocurridos en EEUU y Gran Bretaña. Es importante subrayar, como ha apuntado el propio autor en otros trabajos, que las reformas curriculares son un fenómeno internacional y que muchos patrones similares se pueden observar en distintos países del mundo⁷. Sin ir más lejos, muchas de las luchas señaladas en estas páginas, se pudieron observar en el contexto español hace algunos años: ya fuese en la propia transición política o con las polémicas en torno a la materia de historia en el currículum de secundaria que afloraron con la llegada del Partido Popular y la LOCE.

En definitiva, la obra *Curriculum, Community, and Urban School Reform* (la cual se encuadra dentro de la serie *Secondary Education in a Changing World* de la editorial Palgrave-McMillan dedicada a la evolución de las políticas

⁷ FRANKLIN, B.M. y JOHNSON, C.J. (2008): «What the Schools Teach. A Social History of the American Curriculum Since 1950...», *op. cit.*, p. 473.

educativas y el currículum en diversos países, principalmente occidentales) es un estudio pormenorizado, riguroso, metódico y muy interesante sobre la génesis, desarrollo y evolución del currículum en EEUU, el cual, se nos antoja, podría ser ejemplar a la hora de poner en práctica

investigaciones sobre la historia del currículum en España, las cuales desde esta perspectiva, salvo algunas excepciones en forma de artículos de revista, todavía están por hacer.

Mariano GONZÁLEZ DELGADO⁸

⁸ Becario de la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información en el departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia, la Educación y el Lenguaje. Área de Teoría e Historia. Universidad de La Laguna. Este trabajo se ha podido realizar gracias a la «Ayuda del programa de Formación del Personal Investigador para la realización de tesis doctoral». Este trabajo está circunscrito al Proyecto de Investigación concedido por el MICINN con referencia HAR 2009-12073/HIST.